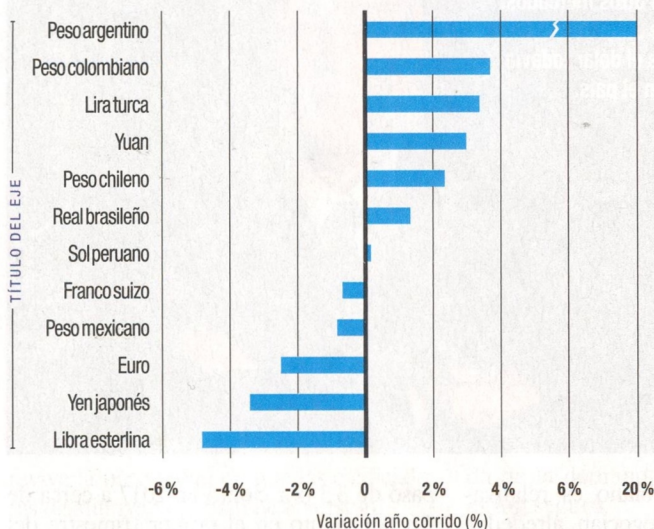
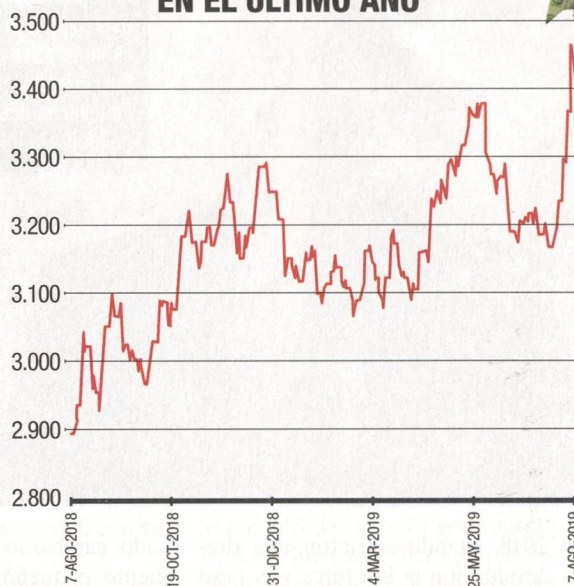




EL PESO COLOMBIANO ES LA SEGUNDA MONEDA MÁS DEVALUADA DEL MUNDO



EL TURBULENTO CAMINO DEL PESO EN EL ÚLTIMO AÑO



caída de más de 180 pesos en las últimas dos semanas, que la convierten en la segunda moneda más devaluada del mundo por estos días. Pero los elevados precios de la divisa no son tan buenos para el país, aunque a primera vista parecería una buena noticia para los exportadores, debido a que la desaceleración mundial neutraliza parte de este efecto. Adicionalmente, como para exportar hay que importar maquinaria o materias primas, los precios elevados repercuten en la producción nacional. También terminan afectadas por la trepada de la divisa actividades como los viajes o el pago de deudas privadas o del gobierno denominadas en dólares.

¿VIENTOS DE RECESIÓN MUNDIAL?

En el cara a cara entre China y Estados Unidos se han sentido pasos de animal grande. Para disminuir el déficit comercial con China, y ante el fracaso de las negociaciones comerciales, Washington impuso aranceles del 25 por ciento a las mercancías chinas. Beijing respondió con la devaluación y prohibió a sus empresas importar bienes agrícolas, lo que afectó especialmente los estados donde Trump tiene a sus principales electores.

Esto llevó a los demás países a devaluar sus monedas en la misma magnitud para no perder competitividad. Lo cierto es que cada vez que las dos potencias intercambian golpes, los mercados mundiales tiemblan. Y como estas movidas son impredecibles, se mantiene la volatilidad.

Estos movimientos telúricos del comercio global preocupan aún más, pues el mundo está ante el final de un ciclo de crecimiento y se dirige hacia una desace-

leración global. Ese es el verdadero telón de fondo del aumento del precio del dólar, y la guerra comercial solo está empujando más rápido a la economía mundial hacia su primera recesión en diez años.

En efecto, cada vez hay mayor probabilidad de que la economía mundial entre en una desaceleración. Las entidades multilaterales recortaron sus proyecciones de crecimiento por el desplome de los flujos comerciales, la caída de los índices de manufactura desde Asia hasta Europa e incluso por temas como el *brexit* y la deuda global.

Pero hay un agravante: los bancos del mundo tienen poca capacidad para reaccionar porque las tasas de interés en Japón y Europa se acercan a cero mientras en Estados Unidos registran niveles bajos. Esto, en una eventual recesión, les deja poco espacio para reducirlos cuando se necesiten políticas para reactivar la economía.

Christine Lagarde, actual directora del FMI y nominada a suceder a Mario Draghi en la dirección del Banco Central Europeo, ha advertido que la elevada deuda pública y las bajas tasas de interés han dejado a muchos países con un margen político limitado para maniobrar en caso de recesión. Y advirtió que se va a necesitar “*un alivio monetario decisivo y estímulos fiscales donde sea posible*”.

El creciente riesgo de una recesión ha hecho que los inversionistas busquen activos más seguros, y eso ha disparado el oro, los bonos estadounidenses y el dólar. En este escenario, Estados Unidos se ve más fuerte que el resto de los países.

En Colombia también preocupa mucho el estrecho espacio para actuar en este

escenario y crecen las voces que advierten que el gobierno debe acelerar las medidas para impulsar el comercio internacional, ajustarse el cinturón en gasto, reducir los déficits fiscal y de cuenta corriente, y hacer reformas clave como la pensional y la laboral, que se han aplazado.

El codirector del Banco de la República, José Antonio Ocampo, considera necesario en estas circunstancias abrirse a otros mercados y fortalecer la diplomacia comercial. En su opinión, el reciente viaje del presidente Iván Duque a China “*da una señal positiva. Hay que conversar más con ese país*”.

El exministro Guillermo Perry coincide con esta visión y asegura que hay que ponerse al día en algo que ha debido comenzar hace tiempo: intensificar los acuerdos comerciales con otras regiones del mundo. Porque “*si Estados Unidos empieza a poner aranceles, uno debe hacer dos cosas: una, comerciar más con los demás países, y dos, promover que no pongan a uno aranceles directamente. Y en ninguno de estos frentes hemos logrado avanzar*”. Por eso critica la decisión del gobierno de no hacer nuevos acuerdos comerciales. El gobierno tampoco ha querido avanzar en ellos como una manera de proteger la producción nacional en momentos de incertidumbre, pero estos pueden terminar golpeando la competitividad del país.

EL PESO, MÁS FRÁGIL

El fortalecimiento del dólar es un fenómeno global, pero frente a lo que está pasando el peso colombiano es hoy una de las monedas más afectadas del mundo.